

Año LXXX. urtea

275 - 2019

septiembre-diciembre

iraila-abendua



Príncipe de Viana

SEPARATA

Los clubes de lectura y las bibliotecas navarras

Jesús ARANA PALACIOS

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXX · n.º 275 · septiembre-diciembre de 2019
LXXX. urtea · 275. zk. · 2019ko iraila-abendua

**LAS BIBLIOTECAS DE NAVARRA:
ACCESO A LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO
NAFARROAKO LIBURUTEGIAK:
INFORMAZIOA ETA EZAGUTZA ESKURATZEKO BIDEA**
Asun Maestro Pegenaute (coord./koord.)

Presentación / Aurkezpena

Asun Maestro Pegenaute 1051

BIBLIOTECAS PÚBLICAS / BIBLIOTECA DE NAVARRA
LIBURUTEGI PUBLIKOAK / NAFARROAKO LIBURUTEGIA

**La Biblioteca de Navarra, orígenes y evolución en la sede de Mendebaldea
(2011-2018)**

Amaya Prado Fernández 1065

La Red de Bibliotecas Públicas de Navarra

Mikel Zuza Viniegra 1091

El Depósito Legal, garante de la conservación

María Luisa Garcés Álvarez 1109

La biblioteca taurina de José Luis Ibarra y su donación a Navarra

Juan Francisco Elizari Huarte, Fernando Cirauqui Ainzúa 1129

La Biblioteca Navarra Digital (BiNaDi)

Amaya Prado Fernández 1153

**El patrimonio cinematográfico y audiovisual en la Biblioteca
y Fimoteca de Navarra**

Juan Francisco Elizari Huarte 1175

Los clubes de lectura y las bibliotecas navarras

Jesús Arana Palacios 1195

Sumario / Aurkibidea

BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS UNIBERTSITATE LIBURUTEGIAK

La Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, hoy
Belen Altuna Esteibar 1213

El Servicio de Bibliotecas de la Universidad de Navarra
Isabel Iribarren Maestro, Víctor Sanz Santacruz 1229

BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS LIBURUTEGI ESPEZIALIZATUAK

Biblioteca de Ciencias de la Salud del Departamento de Salud
Juan López Segura, M.^a Ángeles Rodríguez Bosch 1247

El Centro de Estudios del Museo Oteiza y su biblioteca
Borja González Riera 1263

Biblioteca del Archivo de Navarra
M.^a Pilar Los Arcos Sevillano 1273

Biblioteca de la Ciudad de la Música
Arantza Etxeberria Montoya 1289

Centro de Documentación - Biblioteca de Mujeres de la Fundación IPES
Amaia Barandica Ortiz de Zárate, Rut Iturbide Rodrigo 1307

BIBLIOTECAS PATRIMONIALES ONDARE LIBURUTEGIAK

El Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra
Roberto San Martín Casi 1323

La Biblioteca Central (provincial) de Capuchinos de Pamplona Extramuros
Miren Lara Astiz, José Ángel Echeverría OFMCap 1341

Liburutegi kapitularra, oinatzak Iruñeko oroimen kulturealean
Álvaro Aranguren Urrestabaso, Ainara Galarza Peña 1359

Sumario / Aurkibidea

OTROS TEMAS
BESTELAKO GAIAK

Una historia de ASNABI, a punto de cumplir 25 años (1995-2019) Clara Flamarique Goñi	1379
Estudio de impacto socioeconómico de las Bibliotecas de Navarra Fernando Ross García	1399
Currículums	1413
Analytic Summary	1419
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	1427

Los clubes de lectura y las bibliotecas navarras

Irakurketa-klubak eta Nafarroako liburutegiak

Reading groups and libraries in Navarre

Jesús ARANA PALACIOS

Licenciado en Ciencias de la Información y bibliotecario

jesus.arana.palacios@navarra.es

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.275.7>

Recepción del original: 14/06/2019. Aceptación provisional: 23/10/2019. Aceptación definitiva: 12/12/2019.

RESUMEN

En este artículo se trata de resumir los casi veinte años de historia de los clubes de lectura en las bibliotecas navarras. Una historia que comienza en el año 2000 con los primeros clubes estables en la Biblioteca de Barañáin y que continúa hasta nuestros días con casi 180 clubes de distintas características atendidos desde el Servicio de Bibliotecas del Gobierno de Navarra. A estos habría que añadir todos aquellos vinculados a otras instituciones y los que funcionan en el ámbito privado.

Palabras clave: clubes de lectura; fomento de la lectura; bibliotecas públicas.

LABURPENA

Artikulu honen helburua Nafarroako liburutegietako irakurketa-kluben ia hogeituroko historiaren laburpena egitea da. Historia 2000. urtean hasi zen Barañaingo Liburutegiko lehenengo klub egonkorrekin eta gaur arte jarraitzen du; ia 180 klub daude, hainbat ezaugarritakoak, eta Nafarroako Gobernuako Liburutegi Zerbitzuaren ardura-pean daude. Horiez gain, beste erakunde batzuei lotutakoak eta alor pribatuan funtzionatzen dutenak ere badaude.

Gako hitzak: irakurketa-klubak; irakurketaren sustapena; liburutegi publikoak.

ABSTRACT

This article aims to summarise the almost twenty-year history of reading groups in Navarran libraries. They first emerged in the year 2000 with the first established clubs set up in the Barañáin Library, and the initiative is still thriving today, with almost 180 varied clubs serviced by the Government of Navarre Library Service. In addition, there are also all those linked to other institutions, which operate within the private sphere.

Keywords: reading groups; promoting reading; public libraries.

1. INICIOS. 2. LOS ENCUENTROS DE LOS CLUBES DE LECTURA. 3. LA SELECCIÓN DE LAS OBRAS. LOS SERVICIOS DE APOYO. LA TIPOLOGÍA DE CLUBES DE LECTURA. 4. OTROS CLUBES DE LECTURA. 5. EL FUTURO DE LOS CLUBES. EL PROYECTO EPICENTROS DE LECTURA.

1. INICIOS

Desde que en el año 2000 se pusieron en marcha los primeros clubes de lectura estables en la biblioteca de Barañáin hasta llegar a los casi ciento ochenta clubes a los que se atiende en la actualidad desde el Servicio de Bibliotecas del Gobierno de Navarra se ha hecho un largo recorrido. La historia de este trayecto de casi veinte años es lo que vamos a intentar resumir en este artículo.

Los clubes de lectura suponen un cambio cualitativo en la cartera de servicios que se ofrece desde las bibliotecas. En cierto modo es algo que marca una época, como la marcó a principio de los años ochenta el préstamo a domicilio; porque hasta entonces, conviene recordarlo, los libros de las bibliotecas solo se podían consultar *in situ*. La incorporación del préstamo trajo aparejada toda una revisión con-



Figura 1. Mapa de los clubes de lectura de Navarra (2019) en el que se pueden apreciar su distribución geográfica y la tipología de los clubes.

ceptual de la propia biblioteca que acabó afectando a la ordenación de las colecciones y al espacio. En poco tiempo la mayor parte de los documentos tuvieron libre acceso y los depósitos fueron prácticamente desapareciendo. Con la llegada en masa de estos usuarios del préstamo y la ampliación además de las colecciones con nuevos soportes, las bibliotecas se convirtieron en espacios muy visitados... aunque muchas veces se trataba de espacios de paso. La gente venía, recorría durante diez, quince, veinte minutos los expositores de novedades, las estanterías, a veces los catálogos y pasaba por el mostrador a tramitar el préstamo, primero de manera manual y desde finales de los noventa, de manera automatizada. Después de eso, en general, no volvían hasta dos o tres semanas más tarde y para repetir la misma operación.

Paralelamente a la aparición de estos nuevos usuarios, las bibliotecas fueron ensanchando sus puertas, haciéndose más versátiles y tratando de dar cabida a nuevos usos. La historia de las bibliotecas de los últimos treinta años es la de un continuo avance en ese sentido. Primero fueron las salas infantiles llenas de colorido, de colecciones adecuadas y de mobiliario cómodo y atractivo para las niñas y los niños pequeños. Después, las zonas de lectura de prensa y revistas (los rincones de hemeroteca) que han llegado a constituirse en verdaderas salas de estar con todo tipo de sofás, sillones y butacas. A continuación, con la llegada de Internet a nuestras vidas, se habilitaron en todas las bibliotecas espacios más o menos amplios dedicados a los ordenadores de uso público. En los últimos años, finalmente, son los jóvenes los que están en el punto de mira y de alguna manera se intentan crear zonas para ellos.

Pero más allá de estas adaptaciones del espacio, de esta vocación de servicio y esta voluntad de ser útiles y atractivas a segmentos y capas cada vez más amplias de la población (que les hacen tener en cuenta también a las poblaciones dispersas de las zonas rurales, por ejemplo, o, en otro registro, a las personas hospitalizadas, recluidas o con necesidades especiales), si algo caracteriza a las bibliotecas de este siglo XXI es su tremendo dinamismo cultural. En un par de décadas las bibliotecas han pasado de ser unos espacios que se limitaban a esperar la llegada de unos socios que en general venían a hacer uso únicamente de las colecciones y los espacios (y en ese sentido su mayor y casi único reclamo era la renovación del fondo, de ahí la importancia de los boletines de novedades y los expositores), a disponer de una oferta cultural continuamente renovada; una oferta diversificada por edades y que incluye infinidad de propuestas de todo tipo: talleres, charlas, recitales, conciertos, exposiciones, etc.

Los clubes de lectura están en el origen de esta eclosión. En parte pueden considerarse una consecuencia de la extensión de la oferta cultural que se hace desde la biblioteca, aunque si lo analizamos con más detalle vemos que son también, de alguna manera, una de sus causas. En realidad, son fenómenos que se retroalimentan. Las personas que forman parte de un club de lectura redefinen su relación con la biblioteca. Se convierten en usuarias y usuarios mucho más fieles, más críticos, más exigentes y al mismo tiempo con más confianza para hacer sugerencias y, llegado el caso, para quejarse. Son a menudo el público mejor informado sobre las actividades culturales de la biblioteca y el primero en acudir a las diferentes convocatorias. Las propias dinámicas generadas

por los clubes de lectura han sido, pues, con frecuencia, el motor de arranque para una programación que se ha ido asentando y diversificando a partir de ahí.

En general, una de las características de los clubes de lectura es que su actividad se desarrolla en tres momentos diferentes. Por una parte, el de la lectura en solitario (más adelante hablaremos de cómo se hace la selección de estas lecturas). El segundo momento, es el de los encuentros, algo que se produce de manera estable y con un ritmo fijado de antemano (quincenal, mensual, etc.). El tercero, es el de celebración, la fiesta, la excepción; un momento sin duda importante porque en él es donde el grupo se cohesionan y se consolidan las relaciones. A veces este tipo de propuestas excepcionales son solo para el grupo (comidas, cenas, excursiones) pero otras veces se trata de acciones que entran de lleno en la programación cultural de la biblioteca. Esos días el club se abre y lo que se ofrece ahí no es solo para sus miembros sino para cualquier visitante. Así, no es raro que a los clubes de lectura asistan los autores y autoras de los libros que se leen, que se invite a traductores, a ilustradores, a editores, a librerías. O incluso como se hace en alguna biblioteca se desarrollen actividades tipo «Leer con...» que consiste precisamente en invitar a una persona relevante de la sociedad navarra, que no esté relacionada con el mundo de la literatura, a que proponga a los miembros de los clubes la lectura de un libro que ha sido importante para él o para ella. Han aceptado formar parte de ese juego personas del mundo de la política (como Uxue Barkos), de la música (como El Drogas o Teresa Catalán), de la psiquiatría (como Vicente Madoz), de la ciencia (como Javier Armentia), del periodismo y la cooperación (como Javier Pagola), de



Figura 2. Sesión de un club de lectura en la biblioteca de Barañain.

la justicia (como María Paz Benito). Ha habido también pintores que se han prestado a crear obras a partir de obras literarias y a mantener después una tertulia con los miembros de los clubes para hablar del libro y de la obra pictórica. Pero también la tertulia de un club de lectura se presta (y cualquier novela, a poco que se busque, puede ofrecer una buena excusa para hacerlo) a completarla con un concierto, con la proyección de una película, con un monólogo, con un recital poético, con una degustación, con una cata...

Todo esto, como ocurrió con el préstamo, también nos está obligando a repensar el espacio y los propios límites de la biblioteca, no solo los límites físicos sino lo que consideramos qué es y qué no es un «servicio bibliotecario». En este sentido no es concebible diseñar ahora una biblioteca sin reservar espacios adecuados para estos nuevos usos que, por supuesto, no son un adorno ni un lujo, ni tienen por qué estar circunscritos a campañas puntuales de fomento de la lectura (aunque las incluyan, lógicamente). Las bibliotecas públicas, nadie lo discute, están legitimadas para convertirse en espacios de cultura, de reflexión y de debate. También de exposición de obras artísticas y puede acoger todo tipo de manifestaciones culturales, pero hay límites, por supuesto, y habría que debatir sobre cuáles son.

Los clubes de lectura han supuesto otro cambio cualitativo importante y tiene que ver con el papel del usuario. Por primera vez, la biblioteca ofrece algo que no tiene o que solo tiene en función de que los usuarios se presten a ser parte de la oferta de la biblioteca. La riqueza y el valor del club de lectura consisten en la suma de las opiniones y comentarios de quienes forman parte de él. Y aunque parezca una obviedad, esto no es algo que las bibliotecarias y bibliotecarios puedan sacar de una estantería o guardar después en un armario. Esta manera de convertir a los usuarios en algo así como una parte de la colección (algo que encuentra una formulación aun más acabada en actividades como la «Biblioteca humana»), nos abren un panorama lleno de posibilidades. Todas las personas atesoran historias dignas de ser compartidas, experiencias y conocimientos valiosos adquiridos a lo largo de los años, muchas han hecho viajes, conocido gente interesante y sido testigos de acontecimientos excepcionales, y la biblioteca puede ser el marco donde compartir todo eso.

2. LOS ENCUENTROS DE LOS CLUBES DE LECTURA

Decíamos antes que los clubes de lectura desarrollan su actividad en tres momentos diferentes. Habría que añadir un cuarto: el del reconocimiento. Esto es algo que se produce de manera clara en los Encuentros de clubes de lectura. En esa cita anual personas pertenecientes a clubes de toda la geografía de la comunidad foral se reúnen y, en efecto, se reconocen como miembros de un tejido cada vez más amplio de lectores, como nodos de una red. La historia de esos encuentros multitudinarios precisamente por ser una historia colectiva y en la que se comparten experiencias, merece ser contada.

Desde el primer encuentro que tuvo lugar en el Auditorio de Barañáin el sábado 30 de abril de 2011 han sido muchos los elementos que se han mantenido constantes



Figura 3. Segundo Encuentro de los clubes de lectura de Navarra (auditorio Fernando Remacha de la Ciudad de la Música de Pamplona, 27/10/2012) con el escritor colombiano Héctor Abad Faciolince.

(aunque unos pocos han ido cambiando). Por ejemplo, el primero fue en primavera: todos los demás se han hecho en otoño, casi siempre en octubre. Siempre se han hecho en sábado. Siempre hemos contado en una primera parte con un autor o autora de renombre y proyección nacional o internacional. El primer año nos acompañó el escritor Ignacio Martínez de Pisón, el segundo, Héctor Abad Faciolince y a partir de entonces hemos tenido como escritores invitados a Manuel Rivas, Dolores Redondo, Rosa Montero y Herman Koch. De manera excepcional, se invitó a dos autores para esa primera parte, en el VI Encuentro celebrado el 11 de noviembre de 2017 en el centro Kulturgunea de Tafalla. Ese año asistieron Carlos Zanón y Marta Sanz. A veces han ocurrido acontecimientos inesperados, como el fallecimiento de Rafael Chirbes, que se había comprometido a asistir el 24 de octubre de 2015 a la Casa de Cultura de Burlada a comentar con los miembros de los clubes su novela (de gran éxito en aquel momento) *En la orilla*. La noticia de su fallecimiento el 15 de agosto de ese mismo año aparte del impacto emocional que supuso para los organizadores, desbarató los planes de ese año. Sobre la marcha, se decidió convertir el encuentro de Burlada en un homenaje a un autor absolutamente singular y necesario. Después de muchos trámites conseguimos que el editor Jorge Herralde y los escritores Sara Mesa e Isaac Rosa, todos ellos amigos y admiradores de Chirbes (además de admirados por él) vinieran a Burlada a compartir sus recuerdos del autor de *Crematorio*.

Los encuentros han ido cambiando su sede. Además de en el Auditorio de Barañáin y en las casas de cultura de Burlada y Tafalla, se han celebrado en Tudela, en Marcilla y tres veces en Pamplona (dos en el auditorio Fernando Remacha de la Ciudad de la Música y una en Baluarte). La segunda parte de la mañana tradicionalmente se ha completado con distintas propuestas relacionadas en la medida de lo posible con la novela sobre la que se ha hablado antes. Muy destacada fue por ejemplo la mesa redonda sobre mujeres científicas a propósito de la obra de Rosa Montero «La ridícula idea de no volver a verte». En aquel debate participaron Marta Alonso, Begoña Hernández,

Sandra Hervás y Paloma Vírseda, además de la propia Rosa Montero, que en una de sus colaboraciones en EPS (13 de noviembre de 2016) escribió:

Hace poco estuve en un maravilloso encuentro de clubes de lectura en Pamplona. Acudieron 460 personas y participé en una fascinante mesa redonda con cuatro mujeres científicas de primera categoría, investigadoras en diversos campos: Paloma Vírseda y Begoña Hernández en tecnología y color de los alimentos, Sandra Hervás y Marta Alonso en dos tratamientos oncológicos pioneros. Las cuatro tiene hijos y todas ellas hablaron de la dificultad de compaginar el hecho de ser madres con un alto nivel profesional, y de cómo sentían que de algún modo fallaban tanto en su trabajo como ante sus niños. Pero fue Sandra Hervás, doctora en Biología e investigadora de la inmunoterapia del cáncer en el CIMA de la Universidad de Navarra, quien hizo la intervención más valiente y luminosa en este tema. Contó las dificultades añadidas que afrontó cuando fue a hacer una estancia posdoctoral en el Instituto Pasteur de París y tuvo que llevar con ella a su hijo pequeño. Y, con un sentido del humor sabio y liberador, dijo cosas como: «El primer día que dejé a mi hijo en la guardería me marché llorando, pero de alegría. Y eso te produce un sentimiento de culpabilidad tremendo».

La presencia de Manuel Rivas, varias de cuyas novelas han sido llevadas al cine, fue el pretexto para que la segunda parte del encuentro celebrado en Tudela girara en torno a experiencias relacionadas con el cine en las bibliotecas. O las novelas de Dolores Redondo, que están en la base de una rutas literarias muy transitadas por Baztan, dio pie a programar en la segunda parte del encuentro de Marcilla distintas intervenciones relacionadas con otras rutas navarras sobre Bécquer, Baroja, Navarro Villoslada y Antoñana, etc.

En el VIII Encuentro de clubes de lectura, celebrado en el auditorio de la Ciudad de la Música el 20 de octubre de 2018 al que asistió el autor holandés Herman Koch, la segunda parte estuvo dedicada a la justicia (a lo largo de ese año casos como el de La manada o los incidentes de Alsasua habían dado lugar a algunas sentencias controvertidas y provocado masivas manifestaciones). El juez Joaquim Bosch y el periodista Nacho Escolar, los dos muy mediáticos, estuvieron debatiendo sobre el tema. Ese año además se presentó el primer Mapa de clubes de lectura de Navarra y se realizó un vídeo sobre el desarrollo del encuentro.

Los encuentros terminan habitualmente con una actuación musical, un monólogo, una representación teatral, y a continuación suele haber una comida para todos los asistentes a la que acuden los autores invitados. Hay algunos rituales que se mantienen –como la firma de ejemplares o un *fotocall* más o menos improvisado para que los lectores puedan hacerse fotos con los escritores–. Y, para terminar, no es raro que por las tardes se ofrezca alguna visita guiada a lugares de interés de la ciudad o el pueblo sede del encuentro.

Merece destacarse también el I Encuentro de clubes de lectura en Euskara que se celebró el sábado 24 de noviembre de 2018 en la Biblioteca de Navarra y al que asis-

tieron casi un centenar de personas con un programa que incluyó una mesa redonda sobre la literatura escrita en euskara en Navarra (en la que participaron los escritores Ipar Alkain, Leire Alonso, Inma Errea, Izaskun Etxeberria, José Ángel Irigaray y Fertxu Izquierdo, moderados por la periodista Anabel Arraiza) y una sesión de bertsolarismo con Mikel Taberna como *gai-jartzailea* y los bertsolaris Sarai Robles y Xabi Terreros.

3. LA SELECCIÓN DE LAS OBRAS. LOS SERVICIOS DE APOYO. LA TIPOLOGÍA DE CLUBES DE LECTURA

El crecimiento de los clubes de lectura en estos veinte años se explica en parte porque se han facilitado cada vez más las cosas. El apoyo desde el Servicio de Bibliotecas se ha materializado en diferentes aspectos, además de en la propia organización de los encuentros anuales a los que nos acabamos de referir. En primer lugar, en la formación. Desde el año 2003 se han venido organizando cursos muy prácticos y muy experienciales, con pautas y recomendaciones, para animar a los bibliotecarios a dar el paso de poner en marcha un club de lectura en su biblioteca. En segundo lugar, en todo este tiempo se ha ido completando una colección de lotes (veinte ejemplares de un mismo libro) que en estos momentos suman casi los 600 títulos a los que hay que añadir otros 219 de Civican y los 16 de la UPNA cuyo préstamo se tramita desde el propio Servicio de bibliotecas. Y, finalmente, tan importante como esta formación y la creación de esta colección de lotes es que se han ido desarrollando toda una serie de procedimientos y protocolos que automatizan y facilitan el proceso de solicitud y gestión del préstamo, los envíos a través de empresas de mensajería, la recogida de desideratas, etc. En la página web del Servicio de Bibliotecas se pueden consultar los lotes disponibles y toda la normativa. Para que se comprenda la complejidad de todo esto digamos que el año pasado se prestaron 24 560 ejemplares entre las 2560 personas que forman parte de algún club.

Uno de los problemas habituales y que genera más quejas en los clubes tiene que ver con un fenómeno que ocurre también en el préstamo individual y que las bibliotecas conocen bien, y es que cada vez más personas quieren leer un menor número de títulos, que son precisamente aquellos de los que habla todo el mundo: una temporada puede ser la saga *Millenium*, otra, *El tiempo entre costuras* o *El guardián invisible* o *Patria*. La biblioteca debería tener decenas de ejemplares de estos títulos si quisiera satisfacer esta demanda puntual. Una demanda que se caracteriza además por ser efímera, por lo que al año siguiente tienen las estanterías llenas de un mismo título repetido hasta la saciedad por el que ya nadie se interesa porque ahora es otro el título que suscita el interés. Con los lotes ocurre algo parecido. Es algo que se intenta solventar con un sofisticado sistema de reservas, y siempre con un éxito relativo.

¿Cómo se seleccionan los libros que forman parte de la colección de lotes? Esta también es una pregunta que se suele hacer de manera recurrente. Pues bien, desde hace varios años existe una comisión formada por bibliotecarios y coordinadores de clubes de lectura que refrenda (o no) una lista que se establece con las desideratas de los propios clubes. Una o dos veces al año, se envía un correo a todas las bibliotecas con clubes

pidiéndoles que envíen sugerencias de compra (se adquieren entre veinte y treinta lotes cada año, dependiendo del presupuesto). Existen unas pautas: en general, se prefiere que sean libros que no sobrepasen de un determinado número de páginas. En general, se prefieren novelas, aunque no se descartan otros géneros. Con los títulos recibidos se buscan las coincidencias. Si un mismo título lo han pedido varias bibliotecas se le da prioridad. Si alguna biblioteca tiene algún compromiso especial (la visita de un autor, un viaje, etc.) se le suele respetar. Se procura que haya una cierta paridad de género de los autores. Se procura adquirir todos los años algún título de autor o autora navarra. Se procura, a pesar de que la mayor parte de los libros son novedades editoriales, adquirir cada año algún clásico.

El proceso se ha ido complicando con la aparición de clubes de lectura especializados. Es cierto que la mayor parte de los clubes de lectura en Navarra son generalistas y en castellano, pero no podemos ignorar el hecho (y debería tener, lógicamente, su reflejo en los presupuestos para la adquisición de lotes) de que en los últimos años han surgido clubes de lectura en otros idiomas: ahora mismo veinte en euskera, seis en inglés y dos en francés. Existen también clubes de lectura especializados en cómic y cultura japonesa, en poesía, en viajes, feministas, de «lecturas para una ciudadanía global». En la propia Biblioteca de Navarra se lanzó (después de hacer una encuesta entre los usuarios y usuarias) una oferta en 2016 de varios clubes de lectura especializados, a añadir al de novela negra que ya existía. En estos momentos hay en la biblioteca central, además de dos generalistas y del de novela negra, uno en euskera y otro en inglés, uno especializado en novela histórica, otro en literatura memorialística (autobiografías, memorias, diarios, etc), otro de versiones cinematográficas de novelas, así como de análisis y comentarios de libros infantiles. Con sus diez clubes de lectura (a los que había que sumar los clubes ajenos que utilizan su espacio como sede para sus encuentros, como los cuatro del centro de adultos José María Iribarren o los dos de AULEXNA), la Biblioteca de Navarra es la que tiene una oferta más amplia, seguida por otras bibliotecas muy activas en este ámbito como son las de Barañáin (con ocho clubes), la de Noain (con siete), Civican (con seis) y Yamaguchi y Tudela (con cuatro cada una).

Mención especial merecen los clubes de lectura fácil. Se trata de un fenómeno muy pujante y muy necesario, si realmente creemos en una sociedad inclusiva y que respete los derechos de todas las personas. En 1968 se publicaron en Suecia los primeros textos adaptados (teniendo en cuenta no solo el vocabulario y la sintaxis, sino también la tipografía, las ilustraciones, la maquetación) con objeto de «hacer más comprensibles los textos para todas y todos, eliminando barreras para la comprensión, el aprendizaje y la participación». Desde ese momento inaugural en Suecia, se han producido grandes avances. En España existe una amplia red de clubes de lectura fácil vinculados casi siempre a centros de educación especial. Las bibliotecas se han ido incorporando tardíamente a este movimiento y lo han hecho de dos maneras: ampliando sus colecciones de lectura fácil y promoviendo clubes de lectura. Uno de los primeros en funcionar en la Comunidad Foral fue el de la Biblioteca de Navarra que, de la mano de Marcela Vega y de otros voluntarios y voluntarias lleva funcionando sin interrupción desde octubre de 2013. Con posterioridad, la biblioteca de Noain ha puesto en marcha su propio

club de lectura fácil. Y lo que está ocurriendo desde hace poco tiempo es que empieza a haber una coordinación entre el CREENA (Centro de Recursos de Educación Especial de Navarra) y en particular desde su rama de Información e Inserción Laboral y el Servicio de Bibliotecas. Ahora no solo se atienden sus peticiones de materiales sino que se están trasladando algunos clubes promovidos y organizados por el CREENA a las bibliotecas para celebrar en ellas sus tertulias y reuniones, con el objetivo precisamente de darles visibilidad y de ocupar el espacio público. Además, se han llevado a cabo experiencias interesantes, como un taller de lectura fácil para niñas y niños con y sin discapacidad, que se programó con bastante éxito junto con la asociación D-Espacio.

Cada vez ocurre con más frecuencia que en el marco de diferentes campañas de sensibilización alguna de las actividades propuestas adopte la forma de un club de lectura, por más que le falte un componente esencial: la vocación de continuidad. Se trata de un club que se forma para debatir sobre un único libro y a continuación se deshace, como flores de un día que tienen, sin embargo, la ventaja de que algunas personas descubren así la dinámica de los clubes y se interesan por ellos. La ONG Asamblea de cooperación por la paz, por poner un ejemplo concreto, invitó en 2018 a la joven afgana Nadia Ghulam, víctima de la guerra y activista por los derechos humanos a hacer una gira por Navarra impartiendo charlas, encuentros en colegios e institutos, etc. Una de estas actividades era, precisamente, un club de lectura que tuvo lugar en la Biblioteca de Navarra. En la ONG adquirieron y donaron un lote de veinte ejemplares de *El secreto de mi turbante*, uno de los dos libros en los que Nadia narra su experiencia. El compromiso por parte de la Biblioteca era ceder el espacio para la actividad y comprometerse activamente en la difusión hasta conseguir que veinte personas vinieran a recoger el ejemplar y se reunieran un día fijado a debatir con la autora.

El de Nadia Ghulam no es un caso aislado. La empresa pública GAN (Gestión Ambiental de Navarra), que se encarga entre otras cosas de desarrollar proyectos educativos se ofreció a adquirir los cuatro lotes de contenido «ecológico» que eligieran los propios clubes para poder debatir sobre el cambio climático y otras amenazas medioambientales. Se prestaron además a enviar a las tertulias que lo solicitaran a expertos que pudieran presentar el libro. También hemos tenido la oferta de expertos ligados a la Sociedad Navarra de Geriátrica y Gerontología a participar en debates sobre novelas que hablen sobre la vejez y el envejecimiento. Eso, por supuesto, sin contar con los autores y autoras. Algunos de ellos deciden donar un lote de sus novelas porque saben que es una manera de entrar en un circuito en el que con suerte pueden contar con lectores atentos de sus textos y que, llegado el caso, les pueden invitar a los diferentes clubes, cobrando a veces por ello cantidades en general modestas.

La relación de los clubes de lectura con la creatividad literaria es un aspecto que merecería explorarse más. Existen algunos ejemplos, que podrían extenderse, de clubes de lectura que han participado como parte del proceso de selección de un certamen literario. A veces se dan sinergias interesantes entre un club de lectura y un taller de escritura. Los propios grupos de lecturas dramatizadas, algunos recitales poéticos en los que se invita al público a comentar los poemas o una actividad en boga como el teatro forum son actividades que tienen concomitancias con los clubes de lectura.

Hay experiencias hermosas que surgen del entorno de los clubes de lectura relacionadas con el voluntariado. Coordinadoras, como Ana Tere Artigas o Sofi Villegas, durante un tiempo y de manera voluntaria han coordinado clubes de lectura en la cárcel de Pamplona. Algunos miembros de los clubes de lectura de la biblioteca de Yamaguchi participan en un programa ya consolidado de lecturas en las unidades de psiquiatría del Complejo hospitalario de Navarra. La colaboración entre el Servicio de Bibliotecas y Osasunbidea se ha ido estrechando con el plan de humanización de la sanidad pública. Empezó con actividades puntuales en torno al día de la salud o el programa cultural de Navidad (con sesiones de cuentos, lecturas dramatizadas, etc.) y ha terminado haciéndose más estable. Esta experiencia de leer en voz alta para las personas ingresadas en las unidades de psiquiatría resulta muy satisfactoria para todas las partes implicadas. También personas que forman parte de los clubes de lectura de Barañáin han participado en una campaña llamada «Lectura y compañía» que, con la colaboración de la biblioteca, los centros de salud y el servicio social de base, promueve la lectura a domicilio para personas mayores, con movilidad reducida, problemas de visión, etc.

4. OTROS CLUBES DE LECTURA

Los clubes de lectura que existen en las bibliotecas públicas navarras no son algo aislado. Al contrario: forman parte de una realidad más amplia. Para empezar, en las bibliotecas de las dos universidades de la Comunidad Foral (la Universidad de Navarra y la UPNA) existen clubes de lectura. También hay varios institutos (como los de Zizur Mayor, Navarro Villoslada o Biurdana) con sus clubes de lectura para profesores y padres y madres, en algunos casos. Los hay en colegios, como el García Galdeano. Existen varios, que hacen uso además de los lotes del Servicio de bibliotecas y que están vinculados a asociaciones, como ACODIFNA (Asociación Coordinadora de Personas con Discapacidad Física de Navarra), Anasaps (Asociación Navarra para la Salud Mental), Lantxotegi, etc. Existen clubes de lectura en la ONCE, en la Cruz Roja, en el Teléfono de la Esperanza. También funcionan en residencias, como El Vergel o La Casa de Misericordia. Hay varias librerías (como Katakarak o Deborahlibros) con sus propios clubes de lectura. El *Diario de Navarra* tiene desde hace años un club de lectura virtual con encuentros periódicos con autores. Como curiosidad, hay algunos clubes de lectura para personas relacionadas profesionalmente, como el que funciona en la Escuela de Enfermería o como el que durante un tiempo estuvo activo para bibliotecarios (Bibliote-kairos).

5. EL FUTURO DE LOS CLUBES. EL PROYECTO EPICENTROS DE LECTURA

Una de las experiencias más estimulantes de las llevadas a cabo en relación con los clubes de lectura durante el último año (de septiembre de 2018 a junio de 2019) es el proyecto al que llamamos «Epicentros de lectura» y que, inspirado en Mandarache de Cartagena, consiste en seleccionar las tres mejores novelas juveniles publicadas durante el año anterior (en este caso durante 2017) e invitar a las alumnas y alumnos de secundaria a formar parte de un jurado colectivo para decidir cuál de ellas es la mejor y



Figura 4. Sesión de un club de lectura juvenil en la primera edición del programa Epicentros de lectura (biblioteca Yamaguchi).

conceder un premio a su autor o a su autora. Dicho así parece algo fácil pero su organización esconde un grado de complejidad y sofisticación notables. Contamos lo primero con la participación del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra que aceptó incluir este proyecto en su plan de formación como un curso para el profesorado («Los clubes de lectura en la teoría y en la práctica»). Casi una treintena de profesores de Lengua y Literatura en la mayoría de los casos, se apuntaron al curso. Eran profesores y profesoras de once institutos: Barañáin, Basoko, Pedro Atarrabia de Villava, Julio Caro Baroja, Mendillorri, Zizur Mayor, Askatasuna de Burlada, IESO Ochoa de Olza, Biurdana, Iturrama y Marcilla.

En la primera reunión celebrada con los profesores se les explicó que el primer objetivo era crear diferentes clubes de lectura con las chicas y los chicos que quisieran apuntarse de manera voluntaria para ir comentando los tres títulos en tres momentos de año. Su labor, en este primer momento, sería animarles, lo que no era fácil porque debían hacerlo en su tiempo libre, no como parte de las actividades del instituto. Por su parte, el Servicio de Bibliotecas se comprometía a adquirir ejemplares de los tres títulos para que los participantes no tuvieran necesidad de comprar ningún libro. También se haría un llamamiento a diferentes bibliotecas para que fueran la sede de los diferentes encuentros de los clubes de lectura y contrataríamos coordinadores profesionales con un perfil que nos pareciera idóneo para estos clubes de lectura.

Una vez lanzada la propuesta, para finales de septiembre ya sabíamos que casi 700 alumnas y alumnos se habían apuntado, con algunos institutos especialmente activos, como los de Biurdana, Iturrama y Marcilla. Conociendo eso, procedimos a encargar 250 ejemplares de cada uno de los títulos finalistas («Lo del abuelo», de Anna Manso, «Una bala para el recuerdo», de Maite Carranza, y «El matarife», de Fernando Lalana).



Figura 5. Gala final de la primera edición de los Epicentros de lectura (Auditorio de Barañáin, 12/06/2019). Seis estudiantes entrevistan a los autores de las novelas finalistas: Maite Carranza, Fernando Lalana y Anna Manso.

A continuación, hicimos la propuesta a las bibliotecas que estaban más cercanas a los institutos participantes. Aceptaron formar parte de los Epicentros las bibliotecas de Zizur Mayor, Civican, Barañáin, Burlada, Villava, Txantrea, Yamaguchi, Iturrama, San Francisco, Milagrosa, Marcilla, San Jorge, Noáin y Biblioteca de Navarra. Y finalmente buscamos coordinadores y coordinadoras con experiencia.

Se formaron más de treinta clubes de lectura constituidos por estudiantes de diferentes institutos (nos parecía importante que también sirviera para conocer gente), una persona coordinadora y un profesor o profesora acompañante. También se pidió al personal de las bibliotecas que al menos en la primera sesión hiciera la acogida y presentara la biblioteca a los participantes.

Se consensuó un calendario de encuentros. Parte del atractivo del proyecto, y de ahí el título, estaba en lo significativo que resulta que durante seis días al año varios grupos de jóvenes estuvieran al mismo tiempo en diferentes lugares hablando sobre los mismos libros. Es algo que algún efecto debe tener, aunque no sepamos calibrar bien cuál es su alcance. Así pues, en tres momentos del año (en diciembre, febrero y mayo) se hicieron los encuentros (del ambiente que se respiraba da idea este vídeo: <https://vimeo.com/339928742>). Finalmente, el 12 de junio se convocó una reunión final muy multitudinaria (se apuntaron 550 personas) con los tres autores para dar a conocer el título de la novela ganadora y conceder el premio que recayó en la novela de Maite Carranza.

Este encuentro, una verdadera fiesta de la lectura, estuvo protagonizado completamente por los propios jóvenes lectores que dieron una lección de compromiso, de ilu-

sión y de buen hacer: ellas y ellos condujeron la gala (que tuvo actuaciones musicales, batucada, rap, representaciones teatralizadas de las tres novelas) y también se encargaron de las entrevistas. Además, colaboraron en todos los aspectos de la organización.

Con este proyecto se buscaban varios objetivos: que los jóvenes y las jóvenes se acerquen a las bibliotecas a algo más que a estudiar (a hablar de libros en este caso); que conozcan las dinámicas de los clubes de lectura (que no es más que otra manera de socializar y hacer amigos compartiendo un interés común) y que lean por el simple placer de leer y compartir, desvinculando estas lecturas del ámbito académico. De hecho, al proyecto se incorporaron dos de los pocos clubes de lectura juveniles que ya existían previamente en las bibliotecas navarras, en concreto en las de Noáin y Civican. Y también ese era un objetivo, que los jóvenes incluso una vez superada la edad para ser miembro de los Epicentros o incluso aunque su instituto no hubiera participado, pudieran acercarse a la biblioteca de su pueblo o de su barrio a proponer la creación de un club de lectura juvenil o, a sumarse al que ya existe (si tiene suerte). No solo el futuro de los clubes de lectura sino el del libro y las bibliotecas depende de iniciativas como estas, de que como comunidad seamos capaces de convencer a los jóvenes de que la lectura y la cultura en general es algo que merece la pena, algo que nos enriquece como personas.

